



## Comisión 2

### Índice

1. Duro Duro. Bautista Alayón
2. El olvido. Emilia Alende
3. El cuaderno. Charo Amestoy
4. Creer o reventar. Agustina Britos
5. Aparecida. Inés María Condenanza
6. El pronóstico meteorológico solo anunció tiemposoleado. Lucía Cossara
7. ¡¡Gracias!! Martín Luis Cuellar
8. Registro. Marina De Alba
9. La destrucción del Nuevo Orden. Christian Diez
10. La muerte de una rockera frustrada. Lourdes Dilda
11. El Conde de Sevilla. Nicolás Domínguez
12. Retratando la historia. Tomás Falon
13. Entierro astral. Facundo Fiamini
14. Sigue presente. Camila Flores
15. Están tocando mi puerta. Sebastián Garriador
16. Los infelices van al cielo. Elías Giménez
17. Sueño interrumpido. Guadalupe Gómez
18. Flores blancas y tu dulce voz de fondo. Daiana González
19. Un sueño, una realidad. Agustina Gramigna
20. El adiós. Guadalupe Guanes
21. Lo desconocido nos aterrera. Johan Hernández
22. El exterminio. Kely Liliana Hincapié Areiza
23. Fin del monopolio comunicacional. Camila López
24. Travesía Nocturna. Victoria Lozano
25. Secuencia. Jon Martínez
26. Invasión. Antonella Muñoz
27. La furia de los Gadgets. Débora Niemeyer
28. La vida después de la muerte. Camila Romero
29. Los dioses modernos. Franco Rucci
30. La eternidad más alegre posible. Fabricio Velozo
31. Noche. Manuela Verduga
32. El ovejero alemán. Giuliana Zagaglia

## **Duro Duro**

Bautista Alayón

Hoy, a mis 80 años de vida, llegó la hora de partir del mundo terrenal pero antes, quiero saber cómo se toman mis amigos la noticia de mi muerte.

Obviamente la primera razón sería de tristeza, pero conociéndolos sé que algo divertido va a pasar en esa habitación en la que se encuentra mi cuerpo con mis amigos de toda la vida.

El primero en acercarse fue Juan Manuel, mejor dicho Naito, él era muy puntual y llegaba a todos lados quince minutos antes; esta ocasión no iba a ser la excepción. Estaba en el lugar con tantos minutos de anticipación que el cajón y yo todavía no nos encontrábamos en el lugar. Sabiendo eso, Naito se sentó aguardando mi llegada en la nueva adquisición. No alcancé a entrar que él, viejo policía, saludó con el gesto militar clásico y volvió a tomar asiento. Viendo cómo llegaba Jorgito en su caballo se puso contento ya que este acostumbraba a llevar bombacha de campo, boina, botas y su botella de vino.

Para desgracia de los dueños de la casa velatoria y para mi alegría, a Naito también le encantaba el vino y sin más comenzaron a tomarlo, recordando viejas aventuras, como esa noche que robamos tres gallinas para comer.

Cuando llegaron Axel y Naza, inseparables desde el día en que se conocieron, escucharon las risas de los otros dos que se encontraban bastante alcoholizados.

Al ingresar, como ya era típico, Nazareno hizo la clásica expresión de siempre al ver a Jorge, “Miralo ahí está, el paisano borracho siempre con el vino” si, le decía paisano, hace años que tiene ese error y fueron la misma cantidad de años en que las burlas eran diarias.

Y para ir finalizando mi funeral, como era de costumbre llegó Tomás, pero dos horas tarde, cuando los demás ya estaban muy tomados y no lo reconocieron, al ser el más serio, decidió dar media vuelta e irse.

Ese es el grupo de dementes que llamo amigos. Sin duda los mejores, ya que pasé el mejor funeral.

Podría contar mil anécdotas con esas personas que hacen del mundo un lugar de locos.

## **El olvido**

Emilia Alende

Hora pico. A la una del mediodía cualquier lugar de una ciudad es inhabitable. Personas que salen o entran a trabajar, madres y padres que llevan a sus hijos a la escuela, y estudiantes, como yo, alrededor de la facultad.

Con las mentes en los parciales o en llegar a fin de mes, nos manteníamos todos ocupados, sin preocupaciones que excedieran lo habitual.

Ese mediodía me incomodaba la cantidad de tweets que aludían a un cielo especialmente claro. 140 caracteres iguales y redundantes que no llamaron mi atención hasta que salí de la clase.

Indudablemente, era cierto. Miles de personas y sus cámaras de celular daban testimonio de aquel extraño hecho. Los lugares públicos, con mayor concentración de gente, de móviles de medios, y los canales de televisión desbordaban de supuestos especialistas en distintas disciplinas, que brindaban análisis absurdos.

Duró hasta la noche, la intriga invadió el país. El cielo ya estaba casi blanco, cuando comenzaron a caer pequeñas partículas al suelo. Se veían como pequeños insectos que se multiplicaron sin parar, eran extraterrestres.

Pese a que no se los escuchó, salvo para reírse de ellos en Crónica o en las redes, muchos lo habían dicho. No sabíamos de qué se trataba, pero era evidente: nos estaban invadiendo.

Aún se permitía viajar, así que inmediatamente muchos se decidieron a abandonar la ciudad. Otros, en cambio, se quedaron debido al impedimento económico de estar a fin de mes.

Tratábamos de ayudarnos entre todos, pero no era posible. La solución, por el momento, era permanecer en las casas herméticamente cerradas, salir cubiertos de nilón y cosas por el estilo.

Los científicos, tan desprestigiados últimamente, realizaron miles de estudios a partir de un par de ejemplares que habían capturado. Eran parecidos a unas cápsulas de gas, que lograron pasar a nuestra atmósfera gracias a la debilidad de la capa de ozono. Claramente no fue algo instantáneo, sino que se venía gestando y que fue favorecido en los últimos años por la contaminación.

Las autoridades estatales desaparecieron mágicamente del panorama, después de dar mensajes de calma e informar que lo tenían bajo control. Decían que estaban haciendo lo necesario para impedirlo y que no era certero que se tratara de una invasión sino, por el contrario, seguramente fuera una plaga de insectos inofensivos que aparecieron por la estación y los cambios climáticos.

Las redes sociales colapsaban de desesperación entre datos confusos y falos. Las miradas de la gente se centraban en sus conocidos y en las medidas que tomaban las figuras públicas ante el conflicto, cuyas realidades eran enormemente distintas a las de la mayoría.

Hubo campañas de evacuación en villas y algunos barrios más bajos. Por otro lado, muchos fueron absorbidos por los insectos extraterrestres, que consumían el 100% del cuerpo humano para alimentarse. Escuelas y otras instituciones estatales sucumbieron ante la ocupación, debido a sus malas condiciones de infraestructura.

Yo pasé todo ese tiempo en familia, quejándome de los discursos presidenciales que suponían darnos apoyo y pensando en algunas pavadas a las que recurríamos para despejarnos del caos.

Las últimas noticias que pude oír contaban el hallazgo estadounidense de un pesticida que acabaría con la plaga, pero que costaba 10.000 dólares. Después de enterarme no recuerdo más nada, salvo un cosquilleo en la nariz y miradas a los ojos, seguidas de un sueño profundo.

## **El cuaderno**

Charo Amestoy

El tiempo siempre me ha parecido una de las cosas más enigmáticas del mundo, ya sea el pasado, el presente y el misterioso futuro.

Siempre que pienso en ello reflexiono acerca de mi pasado. Solía ser básicamente la antítesis de la persona que actualmente soy, demasiado callada, nunca se me cruzaba por la cabeza expresar mis sentimientos en público. Ahora me considero una chica que no se guarda mucho lo que piensa y que de callada no le queda casi nada.

Eso sucedió gracias a un gran cambio que ocurrió durante los últimos años de la secundaria. Claramente aquel cambio fue para bien en mi vida, pero hubiese sido mejor que sucediera un tiempo antes, para evitar algunos percances durante mis primeros años en la secundaria.

Junto con aquel cambio, me llegó esa gran necesidad de escribir por horas sobre lo que me pasaba a nivel personal y lo que ocurre en la actualidad. En el único lugar donde logro escribir es en un cuaderno que es uno de mis mayores tesoros.

Un día agarré el cuaderno, me acosté en la cama y comencé a leerlo desde el inicio. Terminé quedándome dormida pensando en cuanto me hubiese servido tener aquellas escrituras antes.

Luego de lo que pareció ser una eternidad desperté, no me encontraba en la habitación, ni en la casa, sino que me hallaba acostada en la vereda de enfrente del edificio que durante seis años había sido mi colegio secundario. Lucía diferente a la última vez que había estado en él, pero aun así, se me hacía conocido.

Parecía ser el mediodía, a los alumnos no les quedaba mucho tiempo para salir. Pasé unos minutos tratando de comprender como y porque había llegado allí. Me paré del suelo y noté que a mi lado se encontraba el cuaderno que estaba leyendo anoche por última vez. Lo agarré y miré hacia el edificio nuevamente para notar un gran cartel que decía “inscripciones 2012 para el primario y el secundario abiertas”. Ahí comprendí que era lo que había sucedido. Aunque suene loco y extraño caí en la cuenta de que había viajado en el tiempo. Consideré el hecho de que esto sucedió por una razón y que alguien, no sé porque ni como, quería que haga algo para adelantar el gran cambio.

Dos segundos después, el timbre que anunciaba la finalización de las clases sonó y del edificio salieron muchos chicos y chicas a los cuales pude reconocer. Una vez que la gente comenzó a dispersarse, me vi, bastante chica, sentada esperando a que fueran a buscarla. Ahí entendí que era mi momento para actuar. Por suerte no se percató de mí, crucé la calle y dejé el cuaderno a su lado. Reaccionó al instante, pero no se logró dar cuenta de quién se lo había dejado. Lo hojeó y lo guardó en su mochila, unos minutos después llegaron a buscarla.

Mi misión había sido un éxito, o eso espero. Sólo queda esperar los resultados.

## **Crear o reventar**

Agostina Britos

Sentía que me iba y no volvía nunca más, pero cuando por fin regresé en sí me dolía todo, hasta la punta del dedo. Todo empezó con unas simples náuseas que fueron automedicadas por mi madre, pensando en una descompostura normal.

Tiempo después, uno o dos meses más adelante para ser precisa, sentía que se metían abejas en mis oídos y me quedaba ciega. Tenía el cuerpo paralizado y las cuerdas vocales no funcionaban. Los episodios fueron cada vez más frecuentes y tuve que contar lo que me estaba pasando, me estaba asustando mucho.

Cuando por fin comencé con las visitas médicas, cada vez que estaba por entrar a un consultorio me desvanecía. Para ser exacta pasé por tres terapias intensivas.

Nadie sabía lo que tenía. Los sucesos continuaban y mi cuerpo empezaba a quedar perplejo. No comía ni caminaba, pero seguía así, sin tener novedades de las reacciones anormales.

Durante un acontecimiento, me desperté desorientada y confundida, tenía a varios profesionales de la medicina encima de mí pellizcándome y pegándome cachetadas, otros poniéndome suero e inyectándome, queriéndome hacer reaccionar.

Pasaron los meses y los estudios de alta complejidad nada decían. La vecina le habló de curanderos a mamá. Éstos, pasaron por mi casa durante varios días, hablaron de alguna maldición o embrujo sobre mí, pero nada concreto.

La medicina no pudo con mis síntomas, pero los curanderos sí. Una especie de ritual salvó mi vida, después de realizarlo diez veces.

Fue entonces cuando me vi obligada a creer que las cosas de magia negra, brujas y hechizos eran reales. Ya no me atrevería a hablar mal de ello.

Aquel que llegue a leer este relato, nunca deje de creer en esto, me tocó a mí, pero mañana puede pasarte a vos. Las malas jugadas en el amor te pueden costar hasta lo más preciado...

## **Aparecida**

Inés María Condenanza

Un atardecer nublado, mucho frío pero, de todas maneras, el abrigo en su cuerpo era exagerado. Ella camina de un lado al otro con las manos en los bolsillos, escondiendo la mitad de su cara debajo de la bufanda. Las manos heladas parecen molestarla, las acerca a su boca, les da aliento y las sacude. Mientras tanto, camina. Yo me pregunto qué hace ahí. ¿Espera a alguien? ¿Reflexiona? Pero con este frío, ¿por qué en el muelle? El viento le molesta y ya no soporta sus manos. Su cuerpo tiembla, lo intenta frenar con un abrazo que parece no alcanzar. No estoy segura, pero creo escuchar sus dientes golpearse. ¿Será solo frío? La temperatura en la costa puede ser muy dura y más en junio, pero yo no estoy sufriendola tanto.

Ella está nerviosa. Sí, es eso. Quizás vino a que el ruido del mar la tranquilice, aunque no parece estar funcionando. Escuché un ruido y ella también, porque dejó de caminar y se quedó completamente quieta mirando un punto fijo.

Un hombre pisa el muelle. La ve y se queda mirándola un rato. Ella sigue quieta con sus manos en los bolsillos. ¿Sería ese el ruido que esperaba? ¿Esa persona? ¿O le recuerda a algo en particular? Mis manos también están heladas, cada vez más. Saco la mirada de la escena para buscar los guantes y escucho un grito de mujer. Vuelvo rápidamente la mirada pero no la encontré. Él sigue ahí, pero ella no. ¿Cómo puede ser? No hay ruidos que indiquen que se cayó al agua. ¿Qué pasa? ¿Dónde está? ¿Quién es?

¿Por qué él sigue caminando de un lado a otro sin buscarla?

Despierto muy alterada, pero por suerte, me encuentro bien. Nadie me hace nada. Es un sueño. Por ahora es sólo eso.

## **El pronóstico meteorológico solo anunció tiempo soleado**

Lucía Cossara

El aula estaba casi llena, habían pasado apenas unos minutos desde las diez de la mañana. La profesora todavía no se había presentado, hecho llamativo puesto que tenía la costumbre de tomar un café en el salón cinco minutos antes de empezar la clase. Algunos de los chicos pensaban que no llegaría y estaban considerando irse, la mayoría no hablaba y esperaba en su asiento.

Exactamente a las diez y diez minutos, el cielo, hasta ese momento completamente despejado y claro, se volvió gris y rojo.

Lo que se estaba desarrollando afuera era algo sumamente extraño. En lo alto se veía una especie de nube gris, pero a una altura bastante más inferior de lo que acostumbra a estar, parecía como si un techo ondulante y espeso hubiese cubierto en un segundo todo el cielo. De entre medio de estas curvas, que se movían como si fueran una laguna sacudida por el viento, se filtraba una luz roja muy particular, atenuada por lo que parecía niebla.

Pero lo más extraño e impresionante de todo este terrible espectáculo fue que los alumnos que se quedaron en el aula, puesto a que los ansiosos e impacientes ya se habían marchado, no se dieron cuenta de nada.

Al parecer, tenían una excelente señal de internet y estaban muy compenetrados con sus teléfonos celulares.

Solo una chica que se había quedado sin batería unos momentos antes del particular acontecimiento pudo verlo todo. Los demás, inadvertidos, habían asumido que la repentina oscuridad se debía a algún nubarrón pasajero y que los destellos rojos (que apenas llegaban a distinguir porque el punto de visión estaba anclado y fijo en un pequeño diámetro rectangular) eran algunos rayos que lograban escapar de la nube y se filtraban por las cortinas, destiñéndolas.

Cuando la única chica que había observado por la ventana se dispuso a salir, se encontró con una imponente y compacta nave espacial negra que flotaba silenciosamente en la puerta de la Facultad.

## **¡¡Gracias!!**

Martín Luis Cuellar

Estaba en mi cama y nuevamente vi a papá llegar cansado del trabajo. Él, como muchas de las personas de su edad, poseía sueños que no pudo realizar.

Él no siempre lo decía, pero de vez en cuando, lo escuchaba platicar con mi madre acerca de esto. Hasta que un día no lo soporté más. Así que tomé una grabadora que me serviría para lo que tenía en mente, un simple viaje al pasado. No profundizaré el cómo lo hice, solo diré que un muchacho muy desinteresado me obsequió esta posibilidad de un viaje que podría hacer solo una vez. La experiencia fue algo extraña, no incómoda, fue como cuando uno se queda dormido mientras avanza un veloz tren, estaba totalmente en paz.

Ya en el año 1979, lo primero que vislumbré fue un bar, un antiguo bar. Más allá de que jamás había estado ahí, al lugar lo conocía como la palma de mi mano. Tal vez se preguntarán ¿por qué?, bueno, la razón es que papá me relató este lugar una infinidad de veces. De repente, vi salir corriendo de aquel bar a un muchacho desalineado, con una apariencia de susto en su rostro.

Estaba cansado, cuando lo encontré en aquella estación de tren. Me acerqué lentamente a él, su respiración se escuchaba agitada. Sus manos estaban sucias, propias de aquellos niños trabajadores de los cultivos de papas. Esas zapatillas viejas y gastadas, eran típicas del muchacho que juega al fútbol en los viejos potreros. En cuanto lo vi supe que era él, no necesitaba preguntarle, puesto que ya lo sabía, era mi padre. Fue, es y será el mejor hombre que conocí en la vida, honesto, trabajador, atento, siempre le importó más su familia y trabajó para que no me faltara lo mismo que a él.

Luego de escuchar sus lamentaciones crónicas de sus sueños rotos, decidí venir aquí. Tomé su mano y le pregunté si sabía el error que estaba por cometer.

—¿No lo sé, pero tengo mis dudas— contestó.

—Pues esa duda persistirá por años si no te arriesgas— le dije.

—¿Cómo puedes saberlo?— preguntó.

—Digamos que sé porque huiste y lo que pasará si no piensas bien esto— comenté.

Entonces saqué de mi bolsillo la grabadora. En ella estaba grabada la voz de un buen hombre, que no pudo ser quien quiso, la misma decía: si pudiera volver y pensarlo dos veces, no hubiera salido corriendo de ese bar. Hubiera aceptado la propuesta del hombre que me vio jugar y quiso llevarme a su club. Pero fui desconfiado y cobarde. Lamento no haber aceptado, pero sé que esos milagros no existen.

Solo le dije que la escuchara luego de que me fuera. Era el 23 de marzo de 1979, el cumpleaños de papá. Lo lamenté por mí, pero no se me ocurrió mejor manera de darle las gracias por todo que ofreciéndole este regalo, uno que no todos pueden tener, una segunda oportunidad. A pesar de que esto garantice que yo no exista, mi padre siempre me dio todo y jamás pidió nada a cambio. Lo que sea de mí en el futuro ya no importa, en tanto él sea feliz.

## **Registro**

Marina de Alba

En la actualidad, un celular lo tiene todo el mundo, sin embargo, hace pocos años se expandió su uso. El teléfono tiene múltiples funciones, pero una de las más utilizadas es la cámara de fotos, elemento que se hubiese disfrutado en cualquier época.

En el año 1999, cuando tenía ocho años precisamente, empecé a ir a una colonia de vacaciones, del Club Gimnasia y Esgrima de La Plata, donde encontré un gran grupo de amigos.

En el transcurso del día, hacíamos diferentes juegos, donde la diversión sobraba. Algo magnífico hubiese sido tener una cámara de fotos para registrar cada instante.

Uno de los momentos más lindos era el viaje de vuelta, porque contábamos con la experiencia del día para reírnos. Un día, una compañera, que se convirtió en mi mejor amiga, llevó una cámara y todos nos sacamos fotos. Pero no era lo mismo que un celular, no las podíamos ver.

De pronto, se me ocurrió imaginar una tarde llena de imágenes tomadas con el celular y, de esa manera, detener la vivencia. Las actividades que haríamos serían estas: llegando al predio a la mañana, nos tomaríamos una foto bajando del micro y luego otra en el desayuno.

En el primer ejercicio, que consistía en buscar pistas para dar con el tesoro, nos fotografiaríamos con mi equipo en cada rincón en que hubiésemos encontrado una ayuda para la búsqueda.

En el almuerzo, crearíamos diferentes poses con mi mejor amiga, para tener fotografías graciosas y divertirnos un rato, esas serían retratadas por el profesor que más simpático nos parecía.

Los juegos que seguirían serían en la pileta, donde usaríamos la cámara, como así también a la vuelta.

Exactamente así, hubiese sido la tarde con el celular que me gustaría llevar al pasado.

## **La destrucción del nuevo orden**

Christian Diez

La mañana había comenzado tranquila, casi igual a las de siempre. Sin embargo se podían observar rostros que expresaban desde la mínima inquietud hasta, en algunos casos, un miedo que escapaba de lo común. El causante de todo ese ambiente reinado por la incertidumbre, que yo mismo pude apreciar, era una publicación en Facebook que se difundió masivamente, cuyo origen era desconocido.

Dicho post era reproducido de manera repetida por aquellos medios de comunicación que, aparentemente, no habían sido intervenidos -aquellos que no solían ser los más poderosos- y contenía una serie de códigos que los expertos habían podido interpretar como un idioma ajeno a todos los existentes en el mundo actual. Además, el mensaje estaba acompañado por dieciocho nombres, pertenecientes a distintas sociedades secretas que operaban en Europa, Asia y América.

Faltaban diez minutos para que sean las nueve de la noche y todavía no habíamos podido salir de la facultad. Los principales servicios telefónicos y redes locales habían sido interferidos. Había un televisor por el cual pudimos ver alguna noticia de lo que estaba sucediendo. Se registraron múltiples atentados en las principales ciudades de todo el mundo. Varias cámaras, en lugares como Moscú, Hong Kong y Tokio, habían podido captar el avistamiento de objetos voladores no identificados. Pero el material más impresionante y revelador que existía hasta el momento fue aquel que logró difundir un periodista de nacionalidad egipcia, quien estaba realizando una transmisión en vivo para su cuenta de Instagram, donde se mostraba inspeccionando las ruinas de la central de uno de los bancos más importantes de Abu Dhabi, que recientemente había sido destruido. Lo último que logró captar con su cámara fue un ser de unos tres metros de alto, oscuro y con un aspecto jamás visto antes, al cual se lo vio hacer un extraño movimiento con el arma que portaba, provocando así la muerte del joven periodista.

## **La muerte de una rockera frustrada**

Lourdes Dilda

Tuve la suerte de que mi velorio fue lo que siempre quise. Aunque me fui a temprana edad, viví mi corto paso por la tierra al máximo. Mi partida fue una decisión propia por no soportar la muerte de dos seres que yo quería muchísimo.

De adolescente fui a todos los recitales que quise, a miles de fiestas, anduve por cuanto boliche hay en el país. Si viví en el mundo de la música y los excesos, quería que me despidieran de esa forma, festejando mi vida.

El día de mi muerte no faltaron lágrimas, algunas venían desde lo más profundo del corazón y otras, no dudo que hayan sido de cocodrilo. La tristeza por mi huida a un mundo un poco mejor, era la excusa perfecta para opacar ese mal momento con una fiesta.

Ahí estaba yo, en un cajón descansando en paz después de una vida corta pero agitada. Los que realmente me conocían, mis amigos, amigas y mi familia, sabían cómo debía ser mi funeral.

Yo en el medio de la escena, vestida con la ropa que más me gustaba y mis labios pintados de rojo, rodeada de globos y vasos de colores, lleno de comida, fernet y cerveza. Sonaba la música fuerte, desde rock y reggae hasta cumbia. Más que mi despedida, parecía mi cumpleaños.

A la madrugada, a eso de las tres y media, se formó un pogo alrededor de mi cajón mientras sonaba "Jijiji" de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, ya que mi último recital había sido el del Indio Solari en Olavarría, había formado parte del pogo más grande del mundo.

Al momento de cerrar mi cajón, un amigo tocó "Plegaria para un niño dormido", de Luis Alberto Spinetta, mi canción favorita que interpretó en una versión acústica única. Al finalizar, soltaron todos los globos que me rodeaban para que vengan los colores conmigo al cielo.

Pasados de fernet y comida, me llevaron al cementerio, al ritmo de las canciones del flaco Spinetta. Llegamos escuchando "Quedándote o yéndote"

Pensé que iba a terminar bajo tierra, pero me sorprendieron. En el cementerio, me esperaba una bóveda llena de colores, dibujos, dedicatorias, frases de canciones y fotos de mis mejores momentos con las mejores personas que se cruzaron en mi camino.

No me puedo quejar de nada, desde acá arriba me emociono por la gran fiesta que me hicieron y no me alcanzó la vida para agradecerles todo lo que hicieron por mí, tanto en vida como en el momento de mi muerte.

Todos venimos algún día para acá, los voy a estar esperando tal cual me despidieron, con mucha comida, mucho alcohol y mucha música. Por el momento quédense felices en la tierra, yo estoy acá con mi mejor amigo Santi, tuve el mejor reencuentro después de tanto extrañarlo y estoy feliz de estar acompañada por él. Todos saben lo que sufrí su partida, ahora estoy tranquila viendo que está bien. Gracias por acompañarme siempre, aunque no me vean, estoy viva en sus recuerdos.

## **El conde de Sevilla**

Nicolás Domínguez

Tras escapar, Edmundo comenzó a nadar como si su vida dependiera de ello, después de todo así era. Durante su travesía tuvo algo de fortuna al encontrarse con un navío español repleto de personas, fue en ese momento en el que el capitán del barco vio a un hombre de aspecto moribundo nadando en contra de la marea y de inmediato ordenó su rescate.



Después de salvarlo le ofreció agua y comida, mientras le contaba que estaban regresando a España. Edmundo, con el poco español que había aprendido de Faria, intentó explicar cuál era su plan.

Le pidió al capitán que siguiera su mapa para poder llegar a la isla llamada Montecristo, con la promesa de que serían recompensados con miles de monedas de oro, la tripulación aceptó y emprendieron el viaje.

Siguieron las indicaciones del mapa durante siete días hasta que finalmente un marinero comenzó a gritar y a saltar, debido a que había visto la isla.

Cuando desembarcaron, los marineros empezaron a juntar monedas y a acostarse sobre ellas. Edmundo estaba preparado para poner su plan en marcha, sin embargo, ver a todas esas personas felices le hizo recordar las palabras de su amigo.

Finalmente, decidió compartir la riqueza con los demás integrantes del navío y acompañarlos en su viaje de regreso a España. Una vez allí compró una gran mansión en la que viviría con su nueva esposa y sus tres hijos, en la región de Sevilla.

## **Retratando la historia**

Tomás Falon

Llegado el atardecer norteno me posiciono con mi cámara en busca de la hora mágica, fotográficamente hablando. Al contemplar tanta belleza, obtengo varias fotos.

Pasado el ocaso vuelvo al hostel en el que estoy hospedado, precisamente en Purmamarca, provincia de Jujuy.

Finalizada la cena con mis compañeros de cuarto, voy hacia mi cama y reviso las fotos tomadas quedándome dormido, como si mi cuerpo se hubiese desconectado de mi cerebro. Cayendo en un trance, donde podía ver las fotos como si se proyectaran en mis gafas. Despierto bruscamente notando que ya no estoy en mi cama, incluso en el mismo hostel, no había nada sólo planicie y una especie de cama hecha de piedras en su base y paja por encima, simulando un colchón donde desperté con mi cámara enredada en mi muñeca, como suelo usarla para evitar caídas.

Al incorporarme, veo a lo lejos a los mismos paisajes que fotografié pero tenían una peculiaridad, estaban mucho más vírgenes como si el hombre no hubiese actuado sobre ellos. Doy la vuelta y veo en un valle la ciudad de Purmamarca pero también presentaba algo muy vistoso. El pueblo estaba totalmente habitado por indígenas, que al parecer eran incas.

No podía procesar tal información, impresionado y a la vez eufórico por dónde me encontraba y por cómo había llegado a tal lugar.

Me voy acercando al pueblo, tomando algunas fotos y veo una pequeña calle de tierra con múltiples edificaciones, construidas de barro, piedra y paja. La gente me veía como si estuviesen viendo al mismo Satanás, mientras sigo retratando a las personas del lugar. Cuando me acerco a lo que sería una plaza central, mis neuronas hacen sinopsis y me doy cuenta que estaba parado sobre el mismísimo Imperio Inca en su etapa pre-colombina. Al llegar al centro de la plaza todos habían puesto la mirada sobre mí, mientras yo no podía parar de fotografiarlos. Ellos eran muy distintivos, originales, auténticos y muy avanzados para su época. Contaban con el sistema de regado más efectivo, a través de la lluvia, incrustado en la ladera de lo que era parte de la Cordillera de los Andes.

Viendo que no era bienvenido, decido comenzar a caminar para las laderas más altas dado que el sol comenzaba su descenso y quería retratar ese momento.

Cuando llego a la cima, contemplo toda esa belleza tan aborígen, tan autóctona y veo que el sol, o como ellos lo llaman Inti, toca el horizonte e inmediatamente mi cuerpo cae sobre el suelo dejando a mi lado la cámara y entro en un sueño como si estuviese en un túnel temporal viendo cómo se llevaban a cabo las más insospechables matanzas y flagelos al territorio aborígen por mano del europeo.

Al volver a despertar, con gran impotencia, veo que en mi cámara permanecían aquellas fotos. Decido revelarlas, sin poder explicarle al chico del laboratorio cómo las obtuve, para poder tener alguna idea de lo que era el mundo.

## **Entierro astral**

Facundo Fiamini

Como todos mis sueños, éste empezó de manera imperceptible. Como es natural en las frecuencias astrales, lo normal es que no recuerdes cómo llegaste ahí, sólo comienza de igual forma que la vida misma. Con esa matriz que atenta la concepción de tiempo y espacio.

Me encontraba en la que yo supongo era mi casa, rústica, vacía, frágil y oscura. Como si el mismo silencio estuviese esperando el momento sublime de contra ataque para hacer rugir el techo de chapa.

Fuera de la misma cabaña reinaba el vacío de la no existencia y chocaba en mi cabeza una pregunta. ¿Cómo estar describiendo la nada, desde la mirada antitética del todo? Yo, desde mi percepción lo entendía; no había proyección alguna del exterior y la oscuridad en total paralelismo con la realidad que ingresaba por la cerradura y que horas antes, eran rayos de luz.

La débil luz tenue que alumbraba el corazón de la casa era más clara a medida que se reducía el espacio, el techo acariciaba el remolino de mi cabeza y las paredes me acorralaban amenazantes. Sí, ¡me asfixiaba! De forma abrupta, el sueño se materializaba en un sarcófago que inescrupulosamente era idéntico a mi hogar, mi nido, mi útero. Mi fortaleza y pensamientos se ahogaron. Seguí así, no respiraba, no sentía la necesidad. Por un momento lo creí, besaba a la muerte y entre gritos despertaba bañado en vida.

## **Sigue presente**

Camila Flores

La pelota rodaba lento, se direccionaba al portón y prometía el grito del gol.

El sol irradiaba con fuerza en la cara de Manuel que pateaba sin cansancio el “fulbo” como si se tratara de una continua competencia, y con más intensidad en la mía que feliz e inocente observaba la secuencia con tan sólo nueve años.

Poco tenían que ver las casi dos décadas que cumpliría, con aquella tarde del 2008, la cual presencié desde un costado con incompreensión: a dónde se había ido tal felicidad.

Vi esta escena (que no elegí, ni decidí) y justifiqué la diferencia de ese estado de ánimo con el actual por una cuestión etaria. La niñez, el desconocimiento y las sonrisas eran parte de ese momento de mi vida, no de otro.

Mirando, me toqué el anillo de oro de mi abuela, automática e inconscientemente ya que a pesar de que tal objeto no fuese de utilidad mecánica en ese viaje, lograba conectarme con lo íntimo y formaba la esperanza de la resolución de mi constante: por qué ya no sonreía.

De repente, escuché la risa de mis papás que inundaba la imagen y provocó que mi mano izquierda toque el rostro y secara la lágrima.

-¿Por qué? Me duele el pecho, me late fuerte el corazón y me transpiran las manos. ¿Qué me pasa?

Quería quedarme allí, esa era la certeza y mientras más crecía ese deseo, se desvanecía con rapidez la imagen. No quise cerrar los ojos porque no quería borrar ese momento, recuerdo, pero los párpados bajaban.

El escritorio de mi sala de estudio volvió a ser protagonista junto a los papeles desordenados y sin entenderlo, el enigma se resolvió: sonreí.

## **Están tocando mi puerta**

Sebastián Garriador

Era un martes 30 de mayo, hacía mucho frío en la ciudad de La Plata. Ya eran las 15:37 de la tarde cuando terminaba de cursar en la facultad y me dirigía hacia mi casa. Estaba escuchando música y usando el celular, pero de repente me empezaron a llegar cientos de mensajes en grupos, tanto de amigos como de familiares diciendo que los extraterrestres se habían adueñado del planeta tierra y estaban al mando. Entré a *Twitter* para informarme rápidamente sobre lo que estaba pasando, la gente estaba asustada, además las páginas oficiales de los noticieros dictaban una serie de normas que debíamos cumplir para no ser asesinados por los extraterrestres, la primera decía que no teníamos que mirarlos a los ojos ni hablarles.

Circulaban versiones afirmando que habían asesinado a todos los presidentes del mundo, que ya no existían fronteras ni países, sino que era un solo líder extraterrestre que nos dominaba. En las redes sociales, había algunas fotos del “nuevo dueño de la Tierra”. Era un bicho de aproximadamente dos metros de alto, de color verde oscuro, su piel era similar a las escamas de un cocodrilo, tenía cuatro ojos rojos y además cuatro largos brazos.

Recibí una llamada de mi mamá, me dijo que estaba viniendo a buscarme, no tardó mucho en llegar, cuando la vi tenía una cara de pánico terrible. Pudimos llegar a mi casa, tardamos 50 minutos porque las calles estaban demasiado colapsadas. Al llegar mi papá estaba mirando la televisión. Ahora la primicia era que quien estuviese en la calle luego de las seis de la tarde, sería asesinado sin importancia alguna. Pasamos la noche asustados, se escucharon sirenas durante toda la madrugada y no pudimos dormir.

A la mañana siguiente, nadie salió de la casa, estábamos muy asustados y no queríamos que algo nos sucediera. Más tarde llamé a otros familiares y afortunadamente estaban todos bien. Al mediodía los noticieros continuaban hablando del tema, pero ahora la consigna era distinta. Comenzaban a llevarse a adolescentes y jóvenes de entre 15 y 25 años para realizarles experimentos en su planeta. Recibí mensajes de amigos diciendo que a algunos de sus familiares se los habían llevado, a la fuerza y con demasiada violencia. Cuando quise contar a mis papás, ya era tarde, había un ejército de extraterrestres en la puerta de mi casa llevándose a muchos chicos de la cuadra.

## **Los infelices van al cielo**

Elías Giménez

Me encontraba en la mejor etapa de mi vida, el mundo me sonreía, el dinero no era tan escaso, aunque tampoco me sobraba con lo que ganaba en la tienda de hamburguesas y otro poco que me daba mi papá; me alcanzaba para ayudar a pagar las cuentas que mi madre sostenía con su sueldo.

Si me preguntaban por el amor yo respondía que lo único importante para mí era la salud, tratando de esquivar el tema porque no era muy amigo de cupido y un soltero de 39 años que aún vivía con su madre no era bien visto en la sociedad.

Uno de esos días en los que yo terminaba mi horario laboral en la tienda de comidas rápidas donde me desempeñaba desde hace más de dos años como cocinero, dejé mi delantal colgado, saludé el dueño y emprendí viaje hasta mi casa. Tenía que cruzar la calle para poder tomar el colectivo que me dejaba a tres cuadras; el semáforo me dio paso a caminar para llegar al otro lado de la calle, pero un conductor irresponsable se frenó encima de la senda peatonal a lo que yo le digo que estaba mal posicionado, pero no me escuchó. Después de haberlo esquivado, un camión con acoplado pasó justo enfrente mío con el semáforo en rojo a lo que yo impactado por mi “casi muerte” le mando saludos a su madre y a toda su familia, el camionero se frena y se baja con una sonrisa sobrante que me hacía entender que no le importaba, antes de volver a subirse

al camión, me tiró con un cigarrillo prendido y como tenía la ropa llena de grasa por la freidora me envolví en llamas, tanto que ese camionero insolente causó mi muerte.

A mi funeral sólo fueron mis familiares más cercanos y unos de mis pocos amigos, que conservaba desde la infancia. Era tan trágico ver a todos de negro, incluso mi prima que nunca faltaba con sus escotes para los eventos a los que la invitaban, se puso un vestido negro tan ajustado que la hacía parecer al matambre de la mesa, algo muy por debajo de ella.

Mi tío, el borrachito hincha de River que tenía una colección de camisetas de todas las épocas de su amado club, se puso una de las prendas que el equipo usó como edición limitada de color negro, se acercó a mi ataúd y me dijo:

-Lamento lo que te pasó sobrino, pero más lamento que hayas elegido dejar este mundo siendo fanático de un equipo tan amargo como Boca.

Me miró, sonrió y se fue con su caja de vino tan característica de él.

## **Flores blancas y tu dulce voz de fondo**

Daiana González

La vida me regaló 73 años, unos más felices que otros.

Obstáculos y grandes logros. Muchas luchas que no fueron fáciles, pero el recuerdo de tu voz impulsándome a que lo lograra, llenaron mis manos de fuerza y mi corazón explotando de alegría. Me quedo con tu jazmín que crece y da flores en primavera, pero su aroma sigue intacto en mi cada día.

Hoy veo a mi pasado como un dulce recuerdo, una caricia al alma que pretendo mi acompañe en la eternidad.

Esa dulce eternidad que me va a encontrar con los míos, con los que me enamoré desde que nací, con los que me enamoré cuando me cantaban esa dulce melodía recordándome itu tiempo es hoy!

Deseo que mi partida; por más dolorosa que sea la ausencia, sea al aire libre. En ese patio verde que dio esperanza rodeado de jazmines que los llenen con su hermoso perfume y que esa voz suene de fondo. Que los llene de amor y paz. Esa paz que nunca quiso dejarme.

Que los acompañe y los guíe. A ustedes Benjamín y Dafne, que ni una lágrima les permita caer, sino que sea un empujón hacia grandes conquistas, como le pasó a mamá. Nadie muere si vive en el corazón y deseo eso, vivir en sus corazones. Para siempre.

Esta hermana, tía, esposa, abuela, hija y amiga descansa de una vida illena! Esa es la palabra que lo resume.

Vivan, ustedes que quedan y sólo no se olviden de eso. Su tiempo es hoy.

## **Un sueño, una realidad**

Agustina Gramigna

No recuerdo con exactitud la última vez que pude descansar en paz, conciliar el sueño y relajarme hasta perderme en mi inconsciente. Ya no tengo memoria de cuándo ocurrió este cambio, esta transformación en mis hábitos comunes de dormir por la noche, pero sí recuerdo cómo pasó. Fue una pesadilla, pero no una de esas insignificantes que solemos tener todos, sino que ésta fue diferente, fue real.

Me encontraba en un bosque, éste me recordaba a mi infancia, lo que me llevó a pensar que tal vez ya había estado ahí antes, pero no en esa situación, estaba sudando, agitado y con una sensación de miedo profundo. No tardé mucho en empezar a correr como lo venía haciendo, sin embargo no era por voluntad, me sentía asustado, estaba siendo perseguido. Al cabo de un rato, llegué a cansarme de una manera sobrehumana, me sentía sin fuerzas para realizar algún movimiento, pero con suerte logré llegar hasta un árbol y recostarme en él. No se escuchaba sonido alguno además del que producía mi

corazón al latir desesperadamente. Cuando por fin me sentía capaz de retomar mi camino, escuché un ruido cerca del árbol donde me encontraba, era un sonido tenebroso, de esos que producen los animales cuando están a punto de cazar a su presa y yo me sentía como ésta última.

Finalmente, el ruido cesó y cuando me disponía a correr fui atacado, un animal que me doblaba en tamaño y fuerza me había derribado y se encontraba mordiendo mi hombro.

De repente, me desperté, asustado por mi sueño, pero aliviado de que haya sido eso, sólo un sueño, hasta que me fijé en el espejo del baño y vi la marca de la mordida justo encima de mi hombro derecho.

## **El adiós**

Guadalupe Guanes

Dantés fue desplazado rápidamente por la corriente del agua. Tomándose de una rama, se impulsó y cayó hacia abajo sobre el suelo húmedo. Se incorporó poco a poco y observó el cielo azul mientras los rayos del sol iluminaban su rostro. La fina hierba rozaba sus pies. Era como si sintiera todo por primera vez.

Emprendió el camino hacia el tesoro que Abad dejó escondido, siguiendo sus instrucciones. Tenía la oportunidad de recuperar su anterior vida o seguir un nuevo camino. Pero tenía que buscar a su padre y a su prometida para proclamarse con vida. No podían seguir viviendo bajo el manto de la mentira.

Pasaron casi dos meses hasta que logró tener el tesoro en sus brazos. Encontró dentro de una caja un libro y en su interior, un hueco en el que resplandecía un collar de oro y diamantes. Acompañaban muchas monedas de oro que bastaban para irse lejos y comenzar una nueva vida. Dantés miraba al mundo con ojos nuevos, después de haber pasado hambre y miseria durante siete largos años.

Decidió, antes de alejarse para siempre de su antigua vida, visitar su ciudad por última vez y el hogar de Mercedes. La mujer quedó paralizada cuando se encontró con el muchacho enfrente de su propia residencia.

-Mercedes, soy yo, Dantés-dijo acercándose a su amada, buscando un abrazo desesperado. Ella se separó rápidamente con lágrimas en los ojos.

-Tienes que saber que soy inocente, pero tengo que irme lejos y quiero que vengas conmigo.

Mercedes lo miró. No sabía qué decir. Después de tanto tiempo ya había hecho su vida con Fernando.

-Esto es muy precipitado- afirmó mirando hacia un costado-. Estoy casada.

-¿Con quién?

-Fernando. Tenemos dos hijos. No puedo dejarlos, debes irte solo- expresó la muchacha con firmeza y tomó sus manos.

-Debes irte, pero debes saber que nunca te olvidaré, nunca lo haré.

Dantés depositó un beso en la frente y le obsequió una pequeña caja de madera con la joya que había encontrado.

-Yo tampoco, nunca te olvidaré.

## **Sueño interrumpido**

Guadalupe Gómez

Creía que en ese momento se me detendría el corazón ya que latía muy fuertemente. Me sudaban las manos y todo el cuerpo me temblaba aún sin poder moverme. Tenía la fea imagen de algo como un monstruo que me tenía amarrada a la cama. Era aterrador querer levantarme y no poder hacerlo. Intenté hablar pero tampoco podía, sentía que las palabras salían de mi boca en modo off, sin sonido.

Luego de horas y horas sin respuesta, uno de los ventanales de mi cuarto se abrió dándole lugar a que entrara una brisa fresca con olor a película de terror, que me helaba la sangre.

Detrás de ella se dejaban ver unos bultos tenebrosos con aspecto de viejos, altos y con unos sombreros de carnaval carioca. No se les veían las caras, eran como un agujero negro pero no se necesitaba ni saber qué color de ojos tenían, nada importaba porque daban miedo igual. Algunos los suelen relacionar con los dementores de Harry Potter porque de igual modo que ellos logran que el lugar en el que están se torne oscuro, frío y sin alegría.

Comencé a sentir de pronto que me observaban desde la ventana, se oía su respiración en mi cuello y el disfrutar de sus caras al verme inmóvil, débil y sin nada que hacer siquiera gritar porque aquellos gritos horribles y desesperantes no eran escuchados por nadie.

No había caso, nadie me ayudaría, estaba sola en esto, pero sin poder al menos defenderme.

En cuanto pasaban las horas los “fantasmas” de mi ventana comenzaban a ser más y mi miedo aumentaba, sin saber qué hacer, sin una mínima pizca de fe. Mi ángel guardián se hizo presente. Era mi mamá preocupadísima por mí, abrazándome.

Nunca supe realmente si lo soñé o si pasó y si en verdad aquellos aterradores sujetos me paralizaban el sueño o sólo eran producto de mi mente perturbada y soñadora.

## **Lo desconocido nos aterrera**

Johan Hernández

Eran las dos de la tarde y faltaba aun una hora para que termine la clase de Escritura I. El celular me comenzó a vibrar sin detenerse como por cinco segundos, pensé que alguien me estaba llamando. Saqué e celular del bolsillo izquierdo, miré y no tenía ninguna notificación de llamada perdida.

Deduje que fue alguna falla común de los celulares. Miré el reloj y solo habían pasado dos minutos, ya quería irme a casa. Los celulares de algunos compañeros sonaban. Todo parecía una coincidencia extraña.

Volvimos a prestar atención a la clase, pero nuevamente los teléfonos sonaron.

Una brisa constante comenzó a mover las ventanas, los que estaban cerca se alejaron y se detuvo de golpe. Los alumnos de las demás aulas bajaban rápidamente. Algo había sucedido fuera de la Facultad. Miré por la ventana, y era una especie de nave gigante.

Salí rápido de salón junto con los demás alumnos que seguían bajando. Era una especie e nave color, entre negro y azul. Un tipo de ascensor flotante se desprendió de la nave y se colocó a su lado. Salió un hombre de por los menos unos 30 años, todos se quedaron mirándolo. Y entonces la policía comenzó a disparar al aire y todo comenzaron a correr, de un momento a otro el caos se apoderó de todos.

El tipo había desaparecido en el desorden y la nave se había ido, sin hacer ni un solo ruido.

## **El exterminio**

Kely Liliana Hincapié Areiza

Parecía una mañana muy tranquila, todas las personas iniciaban su rutina diaria. El olor a café y el fresco de la naturaleza hacían el mejor conjunto para darse cuenta que ese día sería trascendental, no solo para nosotros como humanos, sino también para seres de otro planeta.

Mientras caminaba con prisa a la universidad noté en el cielo un cambio de color, la mañana nítida y tranquila estaba por desaparecer. Seguí caminando y tropecé con un

señor. Su aspecto parecía el de alguien muy estudioso, barba blanca y larga, alto de tez morena y ojos oscuros. Me miró fijamente y solo pudo decirme:

-Buscate un lugar donde halla poca luz, refúgiate y guarda a los tuyos. Algo muy atroz está por suceder.

-¿Qué pasa?– le dije.

-Solo hazlo.

Me quedé perpleja, taciturna por unos instantes. Decidí seguir el camino para la Facultad. Al llegar allí encontré una manifestación estudiantil. No sabía muy bien a que se debía, pero estaban organizados en pequeños grupos para emprender una marcha.

De repente y sin aviso, un relámpago hizo temblar a más de uno en la ciudad. Me acordé del hombre e inmediatamente sentí un golpe de conciencia. Debí haberle hecho caso.

Uno de los estudiantes de la manifestación tuvo un cambio inmediato, su rostro y cuerpo no eran de humano, parecía un ser de otro planeta. Los extraterrestres estaban aquí. El resto de los compañeros manifestantes se echaron a correr pues el miedo se apoderó de todos nosotros.

Naves espaciales acompañadas de luces y sonidos ensordecedores, los marcianos habían tomado la ciudad.

Con gritos y desesperación les pedía a los demás que corrieran a buscar refugio en lugares de poca luz, pues era lo único que recordaba que me había dicho aquel hombre con el que tropecé.

Además del estudiante transformado, había muchos más. A su paso, iban raptando todo aquel que estuviese a su alcance con el fin de destruirlo y producir más de su misma especie.

Nunca supe cómo y porqué de esta situación. Solo sé que me encuentro en este hoyo oscuro y pegajoso escribiendo esto, para que si alguna vez la humanidad vuelve a existir sepa lo que pasó.

## **Fin del monopolio comunicacional**

Camila López

Una mañana normal como cualquier otra en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, un grupo de estudiantes se encontraba en una clase llamada “Opinión Pública”, tratando la problemática del gran poder que tenían los medios de comunicación. Todos se mostraban críticos hacia ello, por lo tanto, la profesora dio la consigna de buscar las posibles soluciones a este conflicto.

En el medio del alboroto donde se decía que no había solución, apareció una nave diminuta de la que salieron unos seres extraterrestres que, al igual que su nave, eran pequeños. Pero al tomar una pastilla cobraron un mayor tamaño similar al de los humanos.

Los alumnos al ver esta situación no lo podían creer. En menos de cinco minutos se creó un clima de tensión, miedo y exaltación.

Las puertas y ventanas estaban totalmente cerradas. Por lo tanto, nadie pudo salir de allí.

Los marcianos se mostraron tranquilos frente a ellos y con muchas ganas de empezar el discurso pacífico que los había llevado hacia el planeta Tierra.

-Buenos o no tan buenos días argentinos- comenzaron los seres extraños- vinimos para que sepan que no están solos con ésta lucha de terminar con los monopolios comunicacionales. Ellos han logrado convencer hasta a los de nuestro propio planeta. Dicen lo que está bien y lo que se debe hacer.

Por veinte minutos siguieron con el discurso que tenía como fin encontrar una alternativa para destruir esos medios.

Llevando esa teoría a la práctica, se dirigieron todos a la Casa Rosada. Por fin, humanos y extraterrestres juntos, luchando por un bien común.

Las calles estaban alborotadas, con pánico por lo que veían, pero aun así escucharon las propuestas y prosiguieron uniéndose a la lucha.

Entraron a la Casa Rosada y secuestraron al Presidente de la Nación, lo metieron en su nave y partieron en busca del gerente del grupo Clarín. Los otros tres representantes de lo que sería el gran monopolio comunicacional fueron trasladados al planeta de los extraterrestres, en donde se los adoctrinó en historia, verdad e inclusión.

Al pasar los meses y años y éstos no volver, se creyó que nunca habían comprendido esos conceptos y que así nunca volverían.

## **Travesía nocturna**

Victoria Lozano

En el camino a un lugar no determinado, pasaba por un reservorio de agua. Era una noche de luna llena sobre el terreno descampado entre bosques. Mientras ella caminaba, se oía el canto de pájaros nocturnos. Era escalofriante.

Entre temblores que le pasaban por el cuerpo, no podía ver luces por ningún lado que dieran señales de alguna casa. No quería gritar para no despertar a los monstruos. Aun la sombra de los árboles la estremecía.

Se armó de valentía y siguió caminando entre los lagos. Le era imposible detenerse. Caminaba sin mirar atrás, sentía que algo o alguien la seguía. Solo veía lagos por donde mirara. Como si quisiera tragarla, sólo había un estrecho camino.

Mientras intentaba cruzar, cayó a uno de los lagos que estaba repleto de serpientes. Expulsó un grito desgarrador. Rápidamente, las criaturas empezaron a envolver su cuerpo hasta la altura de su cuello, hasta sólo quedarle la cara al descubierto. Una serpiente atacó su cara y ella gritó: “No, no, nooooo”.

Despertó transpirada, con los ojos húmedos por las lágrimas.

## **Secuencia**

JonMartínez

En uno de mis tantos viajes por el mundo, una vez me encontré en la selva amazónica, no sé cómo, cuándo ni por qué. Creo que eso es lo interesante de los sueños, y lo más loco también. No saber nada. Pero estar ahí. Vivir el momento sin importar lo que pase, aceptar esa realidad como verdadera sin cuestionar lo que sucede. Sí, no se confundan, estoy hablando de sueños.

Me encuentro en la selva amazónica, o al menos eso creo. Porque era una selva aunque no sabría puntualmente cual, corriendo desesperado sin saber de qué huía entre raíces gigantes, musgos, charcos de agua y un olor a humedad muy particular.

Corriendo como nunca en mi vida, volteé la mirada y lo vi, un león, más ágil que el viento, con ojos encendidos, pidiendo sólo una cosa: carne.

Corrió fervientemente hacia mí imponiendo su mandate de rey de la selva. A lo lejos divisé una planta muy alta con ramas a mi alcance para poder trepar, tras llegar a ésta no quise voltear. Pero sabía que estaba cerca, sentía su respiración en mi nuca, y él, sentía mi miedo.

Como un gran saltador de los Juegos Olímpicos, salté a la primera rama, a la segunda, la tercera, que inevitablemente se quebró y me vi suspendido, cayendo lentamente a esa boca.

Divisé sus colmillos, eran gigantes. Cuando mi mano tocó su cara cerré fuertemente los ojos como tratando de asumir mi destino. Todo se puso negro. Desperté.



## **Invasión**

Antonella Muñoz

Era 9 de julio del 2017, feriado nacional por el día de la independencia en la Argentina. Se acostumbraba a celebrarlo, haciendo desfiles militares y comidas típicas de 1816.

Acá en La Plata, se festeja en el centro, en Plaza Moreno.

Ese día decidimos con mis amigas ir al desfile que se hacía ahí y no al de Villa Elisa que era mucho más chico.

Cuando llegamos a ese lugar no aburrió mucho el acto, así que no cruzamos en frente donde se encuentra la Catedral, porque una de mis amigas no la conocía por dentro.

Estuvimos recorriendo el lugar por media hora, hasta que vino una familia corriendo de afuera:

-Les habrán querido robar- dijo mi amiga.

-No sé, vamos afuera porque escucho gritos- le contesté.

La decisión de salir fue mala. La gente que estaba en el acto se encontraba corriendo por todos lados. No sabíamos el porqué, hasta que levantamos la cabeza y vimos un objeto que no sabría describir su forma exacta, pero era gigante y se encontraba ocupando toda la Plaza Moreno.

En ese momento, reaccionamos a que estaba pasando, ni nos dimos cuenta de ayudar a los que se quedaron debajo de esa cosa.

Preguntamos que era y nadie sabía. Salimos corriendo hacia el auto de unas de mis amigas y nos fuimos de ahí.

Fue otra mala idea ir en auto. El tráfico era tremendo. Tardamos dos horas para llegar a Ringuelet, tremenda era la desesperación de las personas que se empujaban para salir sin importarles nada.

Mientras nosotras tratábamos de salir de ese lugar, se veían pasar helicópteros y militares armados hacia el centro. Todo esto que pasaba ponía más nerviosas a las personas.

Conseguimos a dos que nos llevaran hasta Villa Elisa. Cuando llegué a casa, mi familia me estaba esperando con todas sus cosas en el baúl del auto. Les pregunté si sabían algo más de lo que pasaba y me dijeron que se habían cortado los canales de noticias.

Nos fuimos en el auto hacia otra provincia. Ya pasaron cuatro días y no sabemos qué pasó. Nosotros estamos en camino a Formosa. Nuestros celulares no andan y hace dos días que las rutas están colapsadas.

Se dice por acá, que La Plata dejó de existir, otros dicen que solamente se cerró toda entrada a esa ciudad por miedo a que pase algo. Supuestamente el objeto sigue ahí y no saben que es, ni por que está. Solo sabemos que trajo desesperación y miedo.

## **La furia de los Gadgets**

Débora Niemeyer

30 de mayo de 2017, 12:15 de la tarde. Sería un martes frío y soleado en la Facultad de Periodismo de la ciudad. Miles de estudiantes, docentes y profesionales por todo el campus, ocupados con sus actividades cotidianas. Los chicos de las agrupaciones políticas en sus puestos. Música y poca gente en el buffet y en fotocopiadora.

De un momento para el otro, empezó un viento muy fuerte que hizo temblar ventanas y volar papeles y bufandas. Las nueces se desparramaron alrededor del edificio y flotaron en el aire a una velocidad inexplicable. Todos se acercaron a las ventanas a ver qué pasaba. Los que estaban en los balcones entraron.

Un gran disco metálico, que emitía luces en forma de estrellas por su costado, hacía competencia con el sol. Bajaron criaturas de colores, similares al estereotipo que

conocemos. Un rato después del pánico, ellos empezaron a hablar: venían en misión de paz, decían. Interpretamos algo como turismo intergaláctico.

Antes que siguiesen, toda la gente ya estaba afuera con sus celulares y *tablets*, fotografiando y filmando. Los chicos de la radio salieron con cámaras y micrófonos para cubrir en primera persona lo que sería una gran novedad. Los saludaban, sacaban fotos y hacían *selfies*. El campus parecía un festival.

¡Bum! De la nada, todos los equipos fueron tragados por otra corriente de viento, similar a un huracán, y explotaron arriba de la cabeza de todos, formando una gigante nube cósmica, un conjunto de partículas metálicas y brillantes. Las pequeñas criaturas se pusieron a reír y volvieron a su nave, mientras todos quedaban perplejos y sin acción.

No quedó ningún registro. Quizás un medio de comunicación de otra galaxia los tenga.

## **La vida después de la muerte**

Camila Romero

Y ahí estaba yo, mirándome desde lo más alto que puede mirar una persona. Si, así como escuchan, mirándome.

Siempre le tuve miedo a la muerte, hasta que finalmente morí. No entiendo por qué los seres humanos pasamos por la vida con el miedo a la muerte. Al fin y al cabo es más que el fin de algo y un nuevo comienzo. No crean que escribo esto con el fin de convencer a cualquiera que esté leyendo de que morir no es tan malo, simplemente cuento mi experiencia.

Como les decía, estaba mirando mi propio funeral. La sala era horrenda y el ambiente era triste y sombrío. En el centro se ubicaba el cajón, rodeado de flores, y llevaba una chapita color metal con mi nombre. Había mucha gente rodeando el cajón, llorando, llorándome.

Siempre me parecieron patéticos los funerales, no son más que otro invento absurdo de la humanidad, pero por suerte ya no pertenecía a este mundo. Aunque mentiría si dijera que no me hubiese gustado revivir aunque sea unos minutos para abrazar a mi mamá, consolar a mi papá, hacerles un chiste a mis abuelos, reírme con mis hermanos y charlar con mis amigas.

Pero ya era tarde para eso, se había acabado mi tiempo. Hubiera corrido cientos de kilómetros por dividir esos momentos, pero entendí que esta vez era otra la distancia que nos separaba.

Mientras tanto yo miro desde arriba, desde mi otra vida como algunos les gusta llamar, esperando ese reencuentro tan ansiado.

## **Los dioses modernos**

FrancoRucci

En un abrir y cerrar de ojos me hallaba sentado frente al Río Azul que corría sin cesar desde la cumbre de cerro Dedo Gordo. Inmediatamente reconocí el paisaje hermoso característico del sur argentino. Podía firmar casi con certeza que me encontraba en el cordón montañoso próximo al Bolsón, aunque los bosques espesos y las cumbres nevadas se alejaban por completo de cualquier referencia urbana.

El sol empezaba a caer, en poco tiempo desaparecería detrás de las montañas y con él toda posibilidad de ver. La luna llena no estaría presente aquella noche. Un rugido en mi estómago me impulsó a levantarme y rodeando el refugio montañoso, levantado a base de troncos y barro, me dirigí hacia la huerta. Fue entonces cuando me crucé con Naím, un nativo del cerro que había vivido toda su vida allí, quien terminaba de apilar leña para sobrevivir a la helada nocturna.

Indescriptible resulta la expresión de Naím, vestido con pieles animales y hojas de Colihue, al ver la ropa que yo llevaba. Evité ahondar en explicaciones.

Esa noche, que de a poco colonizaba el cielo sureño, no sería un cualquiera. La exitosa cacería de un ciervo patagónico nos daría de comer como allí no se habituaba; carne y en abundancia, ya que las sobras no se podían conservar. Sin embargo, había un problema no menor, y era que el fugo que se intentaba conservar prendido, se había apagado producto de una intensa lluvia que se había filtrado en el refugio.

Una misión para nada sencilla nos desafiaba, Era imprescindible encender el fuego si no queríamos echar a perderla exitosa e inusual cacería. Resuelta que en aquel entonces generar la chispa que nos daría de comer requería tiempo, poca humedad y, fundamentalmente, paciencia para frotar adecuadamente la piedra con los palitos de madera. Era una tarea difícil, incluso, para quien había vivido toda su vida allí. De todos modos, me pareció correcto dejar esa tarea en manos de Naím.

Fui a notar la dificultad que él estaba teniendo para encender la llama cuando un instinto extraño levó mi mano hacia el bolsillo de mi polar. Me quedé helado al reconocer con el tacto el encendedor que había en mi bolsillo de algún otro momento. Dudé en utilizarlo: ¿Cómo explicaría ese sencillo instrumento a Naím, quien solía pasar horas disgustado a la hora de encender un fuego? De pronto, con el simple movimiento de un dedo todo se solucionaría.

Cansado de probar sin éxito, Naím salió a buscar con sus últimas esperanzas una piedra que fuera más adecuado. Encontré mi oportunidad al regresar, Naím se encontró con un fuego encendido y, convencido de que era producto de la iluminación e los dioses, jamás sospechó de la existencia de mi pequeño encendedor. Solo siguieron festejos y una comida exquisita e inolvidable.

## **La eternidad más alegre posible**

FabrizioVelozo

Bueno, esta es la despedida que mis seres queridos creen esperar, y gracias a que la vida después de la muerte existe puedo deleitarme con sus pésames. Aprovechando que soy un fantasma y puedo volar voy a sentarme sobre el ventilador de techo, desde aquí veo el rostro de todos los presentes.

De momento, no es la hora descrita en las invitaciones, no me sorprende quemis parientes estén entrando más temprano. Ahora, si hay algo inusual es la neutralidad en el rostro de mi padre, ¿habrá visto el video- testamento? Imposible, solo Jere, Nahue, Clara y Jazmín debieron haberlo visto... aunque es muy temprano para sacar conclusiones.

Ya son 8.45, dejé explícitamente aclarado que... ¡Ahí está! Sí, la tele que le encargué a Clara llegó a la hora que pedí, Dios, que emoción. En este video me despido de particulares y conocidos en general, confesando mis inquietudes y mis más sinceros sentimientos. El video dura una hora de mí confesándome y después son dos horas de nada, silencio. Esto último es solo para parar el tiempo, y en algún momento aparezco súbitamente mirando a una esquina de la pantalla y diciendo "ahora bebé". Clara reproduce una lista de música triste que siempre me gustó.

Lo que este público de familia y amigos no sabe es que hay un segundo video en el que doy detalles sobre mi funeral, como los tiempos de video de despedida, el reparto de mis efectos personales y algunas cositas más como... Oh, oh, aquí viene. Le pedí a Jere que llegue tarde si es que llovía, y tenía que llevar puesto un impermeable largo como túnica.

En caso de que aún no lo hayas adivinado, también tiene una hoz y una violeta. Le pedí que me despidiera con lo mejor que me dio: momentos inolvidables y risas increíbles.

Ah, esto es lo mejor que se me ocurrió para despedirme, había filmado todo con una cámara de visión nocturna a la hora de irse encendió un proyector que plasmaba sobre mi féretro un video de mí saludando y mandando besos.

Una vez que todos se fueron, mis cuatro escoltas se quedaron con mis padres y formamos para explicarles lo ocurrido. Luego, cada uno contará a viva voz mi relación con ellos y la importancia que tuvieron en mi vida, disculpándose además por haber decidido irme entre sustos y risas.

Creo que es una buena forma de prepararse para una escalera tan alta con el ímpetu de un hombre de familia que le sonreía a la muerte.

Gracias y hasta luego.

## **Noche**

ManuelaVerduga

Esa noche llovía y la oscuridad y el frío no ayudaban a mi intento de conciliar el sueño. Me costaba dormir. Como siempre el silencio de mi casa tampoco parecía colaborar y lograba que mi cabeza analizara cada pequeño sonido más de lo que debía.

Escuché el ruido de una silla moverse, ese tipo de ruido que es causado justamente cuando no se quiere que este ocurra.

Seguí con la inútil tarea de convencer a mi mente de parar y dormir, pero entendí que era en vano.

-Papá.

-...

-Papá ¿podés bajar a ver? Escuché un ruido y tengo miedo.

Mi papá, después de pedirme que baje mi tono de voz se levantó y bajó.

-Papá

No recibí respuesta. Bajé.

La silla no estaba en su lugar, nada estaba en su sitio. Esa noche llovía. Y lloré.

## **El ovejero alemán**

GiulianaZagaglia

Cuarenta y tres minutos tardamos en llegar. Mi ovejero y yo ya estábamos en Berlín, año 1938. Tiempo récord para volver más de 28500 días. El partido Nazi estaba dando uno de sus extensos, pero muy interesantes, discursos en una plaza grande del centro de la ciudad. El amontonamiento de gente demostraba como el tratado de Versalles, firmado en 1919, había tocado el orgullo y el bolsillo de más de uno allí. Al terminar el evento, el ya reconocido Adolf Hitler saludó eufóricamente a los oyentes presentes y se retiró.

Mientras abandonaban la plaza Ecko, mi perro, se llevó todas las miradas. Todos se acercaban y preguntaban dónde podían conseguir uno igual. Su perfecta postura y pelaje eran comparados con la idea de "raza aria" presentado en la campaña del líder nacido en Austria. Ese relato logró inculcar el extremo nacionalismo en toda Alemania. El evento fue protagonizado por el famoso partido de orgullo alemán completo. Como conté hace unas líneas el primero en irse fue Hitler.

Luego de unos veinte minutos, todos partieron, a excepción del ministro de propaganda, Joseph Goebbels. Se acercó mirándome fijo. Lo primero que hizo fue presentarse con nombre y apellido. Gracias a mi profesión de historiadora yo sabía a la perfección quien era él. Tras unas pocas palabras noté que el hombre no tenía ningún tipo de interés en mí, sino en mi perro.

Al igual que al resto, mi ovejero había llamado mucho su atención. Pasados unos diez minutos de charla me hizo una propuesta. Quería que la raza de mi animal fuese la

representante de su campaña. Siempre fui una gran admiradora de su trabajo como ministro de propaganda, por eso fue que, sin dudar ni un segundo, acepté que Ecko se convirtiera en el ovejero alemán. El nuevo representante de la raza pura que todos querían tener. Un orgullo.